

Texto- Josué 5:2-15

Título- La preparación espiritual para las batallas de la vida
Preparándonos para la batalla

Proposición- Necesitamos prepararnos espiritualmente para ganar las batallas en la vida cristiana.

Intro- Cuando hablamos del tema de la preparación espiritual, ¿en qué piensas? ¿Qué significa la preparación espiritual? ¿Qué significa preparar nuestros corazones espiritualmente para vivir conforme a la voluntad de Dios en la vida diaria? Creo que deberíamos meditar en esta pregunta, porque muchas veces cuando pensamos en la preparación, pensamos solamente en cosas externas- me preparo para salir vistiéndome bien, peinándome. Me preparo para el domingo preparando la comida de antemano, durmiendo temprano la noche anterior. Y por supuesto es bueno prepararnos de esta manera- hay cosas externas que sí necesitamos hacer para estar preparados- o en la vida diaria, o generalmente en las cosas de Dios- incluyendo los domingos- es muy importante prepararnos el sábado para estar listos para guardar el día de reposo los domingos.

Pero a veces olvidamos que lo que Dios quiere de nosotros es una preparación espiritual- de corazón- algo interno. Puede ser una preparación así para ciertos eventos- otra vez, para el domingo, para estar en la iglesia- pero ante todo, me refiero a una preparación espiritual en general en la vida cristiana, para poder vivir en la vida diaria conforme a la voluntad de Dios, sabiendo que estamos en una batalla espiritual y necesitamos estar preparados para enfrentar la tentación y el pecado y las dificultades de la vida.

Hemos estado estudiando el libro de Josué, y aprendiendo que nos da ejemplos, ilustraciones, de los principios bíblicos que se aplican para nosotros hoy en día. Y aquí en este capítulo vemos el tema de la preparación espiritual del pueblo de Israel antes de iniciar la guerra en contra de los canaanitas. Naturalmente nos enfocamos en la preparación militar que vemos en este libro- y Josué e Israel también lo hicieron. Pero antes de entrar a la batalla, Dios quería enfatizar a los israelitas la necesidad de su preparación espiritual- Él estaba más interesado en la preparación de sus corazones que la preparación de su ejército. Porque Él iba a hacer la obra de la conquista de todos modos, no ellos. Entonces, tenían que estar preparados para estar ante la presencia de su Dios, quien iba a ganar la batalla por ellos.

Esto todavía sigue siendo la verdad- necesitamos prepararnos espiritualmente para ganar las batallas en la vida cristiana. Necesitamos una confianza en Dios, una preparación en nuestra santidad, para poder seguir a Dios en Su camino en esta vida, para estar firmes cuando entramos en las luchas espirituales. Dios todavía nos dice, “sean santos, como Yo soy santo.” Entonces, que no pensemos tanto en una preparación externa que olvidemos que Dios ve al corazón- que quiere que estemos preparados espiritualmente para ganar las batallas en la vida cristiana.

Aprendemos, en primer lugar, que

I. La preparación espiritual no es siempre conforme a la sabiduría humana

Esto vemos aquí- porque, humanamente hablando, esta historia no tiene sentido- lo que leemos aquí en Josué 5 no tiene ningún sentido. Piénsenlo conmigo.

Nuestra historia empieza en el versículo 2 con las palabras, “en aquel tiempo.” Esto nos señala que deberíamos pensar en el contexto- ¿en qué tiempo? Pues, ¿qué hemos estudiado? Dios había mandado a Josué y a los israelitas a entrar a la tierra prometida. Josué había mandado dos espías, quienes regresaron dando un buen reporte en cuanto a la situación militar- toda la gente tenía temor de ellos- ellos animaron a Josué que Dios les había dado la tierra. Y para probar esta verdad aún más, Dios hizo entrar a la nación de Israel de manera milagrosa, abriendo las aguas del río Jordán y haciendo que Su pueblo pasara en tierra seca. Y el versículo 1 de este capítulo 5 dice [LEER].

Ahora, entonces, es el momento para el primer ataque, ¿verdad? Ellos deberían aprovechar el momento- porque apenas habían pasado el río por un milagro de Dios- la gente de la tierra está asustada- saben que no ellos pueden resistir a este pueblo y su Dios. Humanamente hablando, hubiera sido el momento perfecto para atacar a Jericó- la primera ciudad fortificada entrando a la tierra. Parece ser el momento perfecto para aprovechar el miedo del pueblo y atacar mientras todavía están asombrados por haber visto el río Jordán abierto por más de 30 kilómetros y una nación de millones pasando en tierra seca como si no fuera nada.

Esto es lo que esperaríamos- es lo que parece tener sentido en términos humanos, en esta situación militar. Pero no- Dios tiene otra idea- Dios quiere que Su pueblo se prepare espiritualmente primero- que muestre su fe en Él, su confianza en Él, y que primero tenga corazones santos, preparados espiritualmente, antes de Él pelee por ellos.

Por eso Dios, en este capítulo, manda a Su pueblo a circuncidarse, y después celebrar la Pascua [LEER vs. 2-3, 10]. Vamos a considerar el tema de la circuncisión, pero nada más pensando en el acto mismo, era literalmente la última cosa que deberían haber hecho en un momento así. Apenas habían entrado a la tierra de Canaán con un ejército- ¿y ahora van a circuncidar a todos los hombres del ejército, resultando en que no van a poder moverse por algunos días? Sabemos que la circuncisión de un hombre adulto era algo muy doloroso, algo que le iba a dejar por lo menos como 3 días en la cama. Recordemos lo que pasó en Génesis 34 cuando Simeón y Levi, dos hijos de Jacob, engañaron a los hombres de Siquem, diciéndoles que podían hacer un acuerdo entre ellos y la familia de Jacob, para que podían casarse los unos con los otros, si los hombres en la casa de Siquem si circuncidaran. Lo hicieron, y en el tercer día- cuando, dice, sentían el mayor dolor, llegaron Simeón y Levi y los mataron. Ahora, es otra historia, pero nos dice que por lo menos estos hombres israelitas aquí en nuestro pasaje hubieran estado sin la capacidad de hacer nada por lo menos por 3 días- y probablemente más. No iban a poder pelear en ninguna batalla- no iban a poder levantarse de la cama.

Entonces, no es solamente que ellos no aprovecharon el miedo de sus enemigos atacando inmediatamente, sino que también se hicieron vulnerables. Y los israelitas hubieran conocido su historia- y tal vez algunos estaban pensando, “esto no es una buena idea- cuando los hombres de Siquem se circuncidaron, Simeón y Levi aprovecharon para matarlos todos. Y esto es lo que los canaanitas también van a hacer con nosotros- van a ver que algo nos pasó, nos van a atacar, y vamos a morir todos.”

No parecía tener ningún sentido- pensando en términos militares, era la cosa más tonta que pudieran haber hecho. Pero era más importante para Dios su santidad- su preparación espiritual- que su preparación militar. Sabemos que los caminos de Dios no son nuestros- sabemos que los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros. No somos llamados a hacer lo que nos parece correcto, sino lo que Dios manda y ordena. A veces no parece tener sentido- pero esto no importa. No somos llamados a hacer lo que nos

parece correcto, sino lo que Dios manda y ordena. La sabiduría divina es a veces incomprensible para el hombre, para la sabiduría mundana. Aquí Dios no mandó a Su pueblo hacer lo que les parecía bien, sino a seguirle a Él y Su voluntad y Su Palabra.

Y Dios muchas veces escoge hacer las cosas de manera que no tiene sentido para el ser humano en su propia sabiduría, precisamente para glorificarse a Sí mismo- para recibir más gloria. Es decir, en vez de hacer las cosas conforme a lo que nosotros esperamos, o pensamos que sería mejor, Él lo hace de manera milagrosa, o de manera diferente- rara- para que la gente se maraville de Él- para que el enfoque esté en Él y no en nosotros. Por eso es tan importante que le obedezcamos en todo, aun cuando no tiene sentido para nosotros. Somos llamados a obedecer a Dios, no debatir con Él.

Entonces, de manera práctica para nosotros, no deberíamos simplemente hacer lo que nos parece conveniente en el momento, ni hacer lo que nos parece la cosa más natural hacer, sino siempre buscar la voluntad de Dios, que se encuentra en Su Palabra. Somos llamados a prepararnos espiritualmente, siendo fieles a Dios y a Sus mandamientos, aun cuando no parece tener sentido con la sabiduría humana. Si Dios nos ha dicho qué hacer, es lo que tenemos que hacer, no importa cuán ridículo parece en el momento- no importa lo que pensamos o entendemos- o no entendemos.

Podemos pensar en un ejemplo práctico. Te ofrecen un trabajo que paga 2 veces más de lo que estás ganando ahora. Parece muy bien, ¿no? Pero tienes que trabajar los domingos. Pues, humanamente hablando, todos te dirán que deberías aceptar el trabajo- pero Dios ha dicho muy claramente que el día del Señor es santificado- apartado- y no deberíamos trabajar. Entonces, no aceptas el trabajo.

O algo más difícil- te ofrecen un trabajo que paga 3 veces más de lo que estás ganando ahora- pero tienes que cambiarte a un lugar en donde no hay ninguna iglesia con sana doctrina. Pues, tampoco aceptas el trabajo- porque tus prioridades están guiadas por Dios y Su Palabra. Y como un aparte, no, no es suficiente poder conectarte en línea. Porque ahora piensas, “está bien, voy a este lugar, acepto el trabajo, y me conecto con esta iglesia en línea- no pasa nada.” No- y quiero enfatizar esto porque ahora estamos en días raros por la pandemia, pero muy pronto todos deberían estar asistiendo a su iglesia cada domingo- no es suficiente y no estás viviendo en obediencia a Dios si simplemente te conectas en línea, pensando que es igual que ir a la iglesia.

Entonces, aunque este trabajo te parece perfecto- y vas a ganar más- y así pagar tus deudas y dar más a tu esposa e hijos- no lo aceptas. Porque la fidelidad a Dios requiere que rechazas estos tipos de oportunidades que te parecen perfectas para obedecerle a Él, para ponerle en primer lugar. Otros te van a decir que estás loco- pero no te importa, porque Dios te está preparando espiritualmente, te está guiando en Su camino, y confías en Él. “Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres.”

Entonces, aquí Israel tenía que confiar en Dios- tener la fe que Él sabía lo que estaba haciendo, y no tomar decisiones basadas en su sabiduría, en lo que parecía mejor para ellos- sino obedecer a Dios y confiar en Él. Ellos no deberían prepararse inmediatamente para la batalla, aunque esto hubiera parecido tener más sentido. Dios estaba más interesado en su preparación espiritual.

Ahora, entonces, ¿qué es lo que Dios quería que hicieran? ¿Cómo quería que se prepararan? Por medio de circuncidar a los hombres, y después poder celebrar la Pascua. Y así aprendemos, en segundo lugar, que

II. La preparación espiritual consiste en confesar el pecado y adorar a Dios, confiando en Su presencia

Leemos aquí que Dios mandó a Josué a circuncidar a los varones israelitas. ¿Por qué? Se supone que, como el pueblo de Dios, como hijos de Abraham, con quien Dios había hecho un pacto y establecido la señal de la circuncisión para mostrar quiénes eran parte de Su pueblo y quienes no- que hubieran sido circuncidados. Pero no- y nuestro pasaje nos explica, en los versículos 4-7, que estos son los hijos de la generación rebelde que no había obedecido a Dios, que no había entrado a la tierra, que tenía que andar en el desierto por 40 años y morir sin entrar a la tierra prometida. Ellos eran israelitas, pero habían rechazado a Dios- externamente tenían la señal del pacto, pero no la realidad.

Y por eso- debido al hecho de que habían rechazado a Dios- no habían circuncidado a sus hijos- no habían obedecido a Dios haciendo la señal externa del pacto en sus hijos varones. Por eso el pasaje habla de circuncidarlos por segunda vez. Obviamente, un hombre solamente puede ser circuncidado una vez- pero se refiere a las generaciones- esta segunda generación de los que habían salido de Egipto también tenía que ser circuncidada, para mostrar la señal física que era el pueblo de Dios. Que tiene sentido, porque si iban a entrar a la tierra y confiar que Dios iba a cumplir Su promesa para con Su pueblo, tenían que mostrar que eran parte de Su pueblo.

Habiendo dicho esto, por favor recuerden que aun en el Antiguo Testamento la circuncisión no era una garantía de un corazón cambiado y salvado por Dios. Era una señal externa para marcar a esta nación que había sido escogida por Dios- mostró que una persona era parte del pueblo externo de Dios- pero no todos que eran circuncidados eran los hijos de Dios en el sentido espiritual. Por eso leemos en el Antiguo Testamento de la necesidad de tener un corazón circuncidado. El acto externo debería apuntar hacia una realidad interna.

Y esto es lo que Dios quería que la gente hiciera antes de empezar su conquista de la tierra- prepararse de antemano- tener la señal externa de ser parte del pueblo de Dios. Pero ante todo, Él quería que ellos tuvieran los corazones circuncidados, estar preparados espiritualmente para confiar en Dios y seguirle a Él con toda su vida.

Y cuando lo hicieron, leemos en el versículo 9 [LEER]. El oprobio de Egipto probablemente se refiere al hecho de que Dios había rescatado a Su pueblo de Egipto hace 40 años, pero todavía no había entrado a la tierra- había andado en el desierto por 40 años hasta que toda esa generación muriera, menos Josué y Caleb. Y las naciones alrededor- especialmente Egipto- pudieran haber dicho, “pues, su Dios les salvó de Egipto, pero solamente para morir en el desierto- solamente para andar como vagabundos para el resto de sus vidas.”

Pero ahora no- ahora habían entrado a la tierra, habían mostrado por la circuncisión que eran el pueblo de Dios, y por eso Él iba a cumplir Sus promesas en ellos. Dios nunca había abandonado a Su pueblo- les había alimentado con maná en el desierto por 40 años- pero vemos en el versículo 12 que cuando entraron a la tierra y después se prepararon espiritualmente, el maná cesó, y los israelitas ya podían empezar a comer del fruto de la tierra.

Y cuando ya eran circuncidados, también podían participar de la Pascua, que les recordó de cómo Dios había rescatado a Su pueblo de la esclavitud en Egipto- era un símbolo de su redención.

Entonces, vemos al pueblo de Israel ya preparado para la batalla- ya preparado espiritualmente para la conquista de la tierra. Y digo que nosotros también deberíamos estar preparados espiritualmente- de corazón- pero, ¿esto significa que deberíamos estar circuncidados los hombres, y después de hacer esto celebrar la Pascua? No- no deberíamos quedarnos simplemente con los símbolos, sino ir más allá y entender su significado- y su significado es lo que podemos aplicar a nosotros y nuestras vidas hoy en día.

La circuncisión de la carne simbolizaba el cortar la carne pecaminosa- quitar el pecado. Ahora, entonces, necesitamos ser circuncidados, pero no físicamente, sino de manera espiritual- así como vemos enfatizado también el Antiguo Testamento. Necesitamos que nuestra carne pecaminosa sea quitada, necesitamos que nuestros pecados sean quitados.

Esto sucede en la salvación, por supuesto- leamos Colosenses 2:11-15 [LEER]. Hemos sido circuncidados en Cristo, dice Pablo, al echar de nosotros el cuerpo pecaminoso carnal- cuando morimos con Él en Su muerte y resucitamos con Él en vida nueva, recibimos el beneficio de Su obra en la cruz cuando pagó por nuestros pecados, triunfando sobre ellos y sobre el enemigo en Su muerte.

Ahora, esto ha sido hecho- el hombre viejo, el cuerpo pecaminoso ha sido matado- ya no tiene vida, ya no tiene control. Por eso ahora, como cristianos, somos mandados a hacer morir nuestro pecado. Esto vemos en Romanos 6, en donde Pablo también habla de que morimos con Cristo y resucitamos con Él, que deberíamos considerarnos muertos al pecado, que no deberíamos presentar nuestros miembros como instrumentos de iniquidad. Dios nos ha rescatado del poder de nuestros pecados en la salvación- ha circuncidado nuestros corazones. Ahora nuestra responsabilidad es vivir a la luz de esta verdad, y continuar haciendo morir nuestros pecados cada día.

Y después de ser salvos, circuncidados de corazón, muertos y resucitados con Cristo, no celebramos la Pascua, que era un símbolo de lo que Cristo iba a hacer en la cruz, sino ahora tenemos la Cena del Señor para recordarnos la importancia de la sangre derramada de Cristo. La Pascua, para Israel, era lo que les dio confianza en su Dios- la seguridad de que Él estaba con ellos. Él les había rescatado de Egipto, e iba a mandar al Mesías para rescatarlos para siempre.

La Cena hoy en día cumple el mismo propósito- apunta hacia atrás, al pasado, para recordarnos de lo que Cristo ha hecho para rescatarnos de nuestra esclavitud al pecado- y apunta hacia el futuro, a la segunda venida de Cristo y nuestra liberación final de aun la presencia del pecado.

Entonces, vemos esta preparación específica en nuestra historia. Aquí los israelitas tenían que confesar sus pecados- no habían obedecido en cuanto a la señal externa de ser el pueblo de Dios. Pero también necesitaban la realidad- recordar lo que Dios había hecho y confiar que iba a proveer la salvación por medio de Su Hijo.

Necesitamos hacer lo mismo. Necesitamos confesar nuestros pecados, mostrando que sí somos parte del pueblo de Dios. Pero no es simplemente enfocarnos en la parte externa, sino en el corazón- en la realidad- y meditar en lo que Cristo ha hecho por nosotros y confiar en Él.

Y por supuesto, si todavía andas en tus pecados- si no has sido librado de ellos, si no has sido lavado de tus pecados, es lo que más necesitas- confiar en Dios para la salvación de tu alma, confesar tus pecados a Dios, y recibir la salvación que solamente Él puede proveer.

Pero hay una pequeña parte más de esta historia, que también nos habla de la importancia de la fe y la confianza en Dios, en la preparación espiritual del pueblo de Dios. Ahora vemos el tema del Príncipe del ejército, con quien Josué se encontró [LEER vs. 13-15].

La primera cosa que nos llama la atención aquí es que Josué estaba en la presencia de Dios. Primero establecemos que este personaje era Dios mismo, Cristo antes de Su encarnación. Obviamente Josué no sabía esto al principio- por eso preguntó, “¿eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” Y es raro cómo responde este varón- “no”. ¿Qué tipo de respuesta es esa? O eres para nosotros, o para los enemigos, ¿no? Pero dice, “no; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora.”

No estaba diciendo que era neutral- porque vamos a ver que sí está por Israel- sino que Josué no estaba haciendo la pregunta correcta. La primera pregunta es, “¿quién eres?” Y en la respuesta vemos que no era tanto que este varón era o no para ellos, sino que vino como capitán de un ejército mayor- el ejército de Jehová. Él no vino para juntarse con Josué y los israelitas, sino para mostrar que Dios y Su ejército ya estaba con ellos.

“Príncipe del ejército” habla de un líder, un capitán- alguien que va guiando a los soldados en la batalla. Y cuando Josué escucha estas palabras, él sabe qué hacer- se postra sobre su rostro en tierra y le adoró. Y puesto que este varón no rechazó su adoración, sabemos que era Dios mismo. Porque los hombres de Dios en la Biblia no aceptan la adoración- ni los ángeles. Y entendemos aún más cuando el príncipe del ejército de Jehová dice a Josué, “quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.” Es exactamente lo que pasó con Moisés en la zarza ardiente- el lugar era santo, porque Dios estaba.

Entonces, cuando él dice, “he venido ahora,” podemos entender la seguridad y la confianza que hubiera dado a Josué. Ellos no van a enfrentar el enemigo solos, sino con su Dios- con el capitán del ejército de Jehová, el Hijo de Dios, Jesucristo. Ellos no van a entrar en la batalla en sus propias fuerzas, sino guiados por y con el poder de Dios mismo.

Es interesante que el Príncipe del ejército de Jehová aparece después de la preparación espiritual de Israel- después de que los hombres fueron circuncidados y que habían celebrado la Pascua. No es que Dios no estaba con ellos antes, pero ahora que se había preparado espiritualmente, el pueblo de Israel podía disfrutar la plena certidumbre de la presencia y el poder de su Dios con ellos.

Y así termina el capítulo- y parece que tal vez la historia es incompleta- no vemos al príncipe del ejército diciendo nada más- solamente, “he venido ahora”- no mandó nada a Josué, sino nada más apareció. Son dos posibilidades- por un lado, la historia está completa en sí- porque, por un lado Josué sabe qué hacer- ya ha sido mandado a conquistar la tierra, empezando con Jericó. Lo que Josué necesitaba era la confianza de la presencia de Dios con ellos, y esto recibió aquí.

Pero la otra posibilidad- y creo que es más probable, por el contexto- es que las palabras de instrucción de este Príncipe del ejército empiezan en el versículo 2 del capítulo 6, que vamos a estudiar en 8 días. Porque Josué sí sabía generalmente qué hacer, pero ahora va a recibir las indicaciones específicas en cuanto a cómo hacerlo. El versículo 2 del capítulo 6 dice, “mas Jehová dijo a Josué...”- y ya vimos que este príncipe del ejército es Jehová, es Dios mismo. Ahora, otra vez, sí es posible que este Príncipe del ejército nada más se reunió con Josué para animarle y mostrarle que Dios estaba con él, y en el capítulo 6 que Dios

habló con Josué directamente. Pero creo que tiene más sentido en el contexto ver las indicaciones en cuanto a cómo atacar a Jericó como las palabras del Príncipe del ejército.

Pero por ahora nos enfoquemos en la fe y confianza que Josué podía tener- y por eso, todo el pueblo de Israel. Ya se habían preparado para poder tener la confianza en Dios, que iba a ir ante de ellos y destruir sus enemigos y entregarles la tierra como había prometido. La presencia de Dios con Su pueblo siempre nos anima, siempre nos da paz y confianza. Jehová de los ejércitos está con nosotros- no necesitamos los ejércitos del hombre, porque tenemos a Dios con todo el ejército del cielo quien pelea por nosotros.

Aplicación- Entonces, así como en esta historia, nosotros necesitamos reconocer la necesidad de nuestra preparación espiritual. Puede que no parece tener sentido lo que Dios dice, lo que Dios manda- no nos parece ser lo mejor para nosotros, o lo que más nos puede preparar para la batalla espiritual. Pero a Dios le interesa mucho el estado de nuestros corazones- que hemos confesado nuestro pecado, que le estamos adorando y confiando en Su presencia. Y cuando ya estamos preparados espiritualmente, va a obrar de manera increíble en nuestras vidas- así como iba a obrar milagrosamente en el siguiente capítulo para la destrucción de Jericó.

El problema es que muchas veces queremos la victoria antes de la preparación- y así no funciona en la vida cristiana. Queremos que Dios haga todo por nosotros, pero seguimos guardando el pecado, no hacemos morir el pecado, no recordamos la obra de Cristo, no confiamos en la presencia de Dios. Pero primero necesitamos prepararnos espiritualmente

O a veces queremos prepararnos, o hacer cosas que pensamos que van a resultar en algo bueno para nosotros- pero no nos prepararnos conforme a la voluntad de Dios, sino con la sabiduría humana. Necesitamos pegarnos a la Palabra. Y necesitamos la iglesia local y su liderazgo y la multitud de consejeros. Porque a veces tenemos una decisión difícil que tomar, e intentamos a tomarla solo. Esto casi nunca funciona- por eso tienes un pastor, una iglesia. No es solamente tú y Dios y ya. Existe una comunidad de creyentes que te pueden ayudar- y deben ayudarte- a tomar estas decisiones. Porque claro, a veces parece obvio lo que deberías hacer- humanamente hablando. Pero ¿qué dice Dios? A veces no te acuerdas- o a veces sí te acuerdas, pero no parece tener sentido, y por eso lo ignoras. Necesitas que un hermano venga a tu lado para ayudarte, para recordarte lo que Dios dice.

Y cuando nos preparamos espiritualmente, podemos tener toda la confianza para nuestras batallas, para las dificultades en la vida. Ya vimos que Cristo no apareció hasta después de que el pueblo se había circuncidado. Ahora, Dios siempre está con Su pueblo, pero disfrutamos una comunión más íntima con Él cuando le obedecemos y nos preparamos de corazón- así vamos a poder ser guiados por Su presencia y Su Palabra. Cuando confesamos nuestros pecados y adoramos a Dios y vivimos por Él, así vamos a poder vivir más en la confianza de nuestra salvación.

Entonces, asegúrate que tienes la realidad de una relación con Dios, y no solamente una señal externa. Ya no es por la circuncisión, como para la nación de Israel, pero hay personas que han sido bautizadas, que vienen a la iglesia, que parecen tener las señales externas de ser un hijo de Dios, pero no. Necesitamos confiar en Cristo como la base de nuestra salvación, y después vivir como Sus hijos, haciendo morir el pecado en nuestras vidas.

Conclusión- Que nos preparemos, entonces, espiritualmente, para las batallas de la vida. Lo estamos haciendo hoy, en este día de reposo. En nuestro pasaje los israelitas tenían que esperar, descansar, antes de entrar a la batalla. Esto es lo que hacemos cada domingo- esperamos, descansamos- tomamos un día de cada siete y lo apartamos, no trabajamos, pasamos el tiempo con Dios en la iglesia, en familia, con los hermanos, y nos preparamos para las batallas de la semana. No pierdas la bendición del día de reposo porque piensas que tienes tanto qué hacer- Dios está muy interesado en el estado de tu corazón, en tu preparación espiritual, y por eso te ha dado todo este día. Aprovechalo, y sigue preparándote hoy para las batallas que vendrán esta semana.

Preached in our church 3-7-21